

EL OBSERVADOR.

Número 9.º

Viérnes 31 de agosto de 1810. Primer trimestre.

POLITICA = CORTES.

Artículo comunicado. (Véase el n.º 5.º)

Aunque retirado del trato en mi suspirada ermita, señor observador, he leído mucho de quanto se ha escrito despues del infausto y lastimero 2 de mayo de 1808; y entre los varios papeluchos que llegaron á mis manos tuve uno que hablaba de las formalidades, muebles y adornos que debieran disponerse en la sala que en el real sitio de Aranjuez se preparaba para el establecimiento é instalacion de un gobierno central, por el que anhelaba toda la nacion con la determinacion mas decidida. Allí se mencionaban las sillas, mesas y tinteros, ó bien sean escribanías de plata, con otra porcion de menudencias, tan propias de la etiqueta de una corte frívola y ridícula, como contrarias á las angustias de unos tiempos tempestuo-

sos y de revuelta como los presentes. No son estas seguramente las advertencias con que ofrecí entretener á V. en mi anterior opúsculo, quando le hablé del orden de las tareas que podrian seguir las deseadas córtés, que impacientemente aguardamos para que se trabaje con fruto: y si aquella con que metódicamente se puedan aclarar y llenar las varias, difíciles y sagradas obligaciones que el pueblo español ha confiado á sus diputados. Hasta ahora tenemos pruebas de que el pueblo español, enemigo de la anarquía, se somete con gusto á toda clase de gobierno, y como que muestra un gran deseo, anhelo y conato en buscar quien lo dirija para conservar su religion, su rei y su patria. Con igual entusiasmo hemos visto reconocieron los pueblos todos las por lo comun tumultuarias juntas provinciales, que se sometieron á la malhadada Junta central, y que por último aclamaron una Regencia provisional hasta las futuras córtés; cuya clase de gobierno, como mas análoga á las leyes de nuestra monarquía, parece reune el voto de la nacion.

Toda esta docilidad con que los pueblos han reconocido tan distintas clases de mando, sometíendose sin reserva á los colocados al frente de los negocios públicos, se convierte con facilidad y á poco tiempo en una apática resistencia, á medida que se resfia y apaga el entusiasmo que produce toda novedad originada de las convulsiones de

una violenta revolucion. La España generalmente pegada á sus usos , no es , ni ha sido jamas la patria de las revoluciones ; y solo la violencia injusta y tiránica de un fiero y atroz enemigo la pudo compeler á resistir con las armas á los que, so capa de alianza y amistad, se las habian quitado , y presentarse en la lid sin gobierno , á uno organizado despues de algunos años para sojuzgar á los demas. La España toda, por un movimiento tan general como espontáneo , detestó la pérfida política (si acaso merece este nombre) del usurpador , y sin otras armas ni plazas fuertes que su valor y constancia , se determinó á contener el cúmulo de injusticias con que el tirano intentaba consumir su obra. Todos los pueblos que encierra la península convinieron en la misma opinion, y un convencimiento general los dispuso á que dócilmente y sin reserva siguiesen con entusiasmo los caudillos , que , ó la casualidad , ó las circunstancias habian colocado á su frente ; y jamas hubieran variado , si las desgracias no los hubieran forzado á mudanzas, contrarias á un carácter formado por unas constantes y duraderas costumbres. Apénas hai dia que no tengamos nuevas pruebas, y pruebas comparables á las de la valiente Sagunto y de la esforzada y generosa Numancia , de que la opinion general en que prorumpió la nacion entera , quando , al principio , exclamaron los pueblos : “ *no queremos ser franceses* ,” léjos de

alterarse, cada día se halla mas firme y mejor establecida entre los buenos españoles. Mas de una vez en aquellos países que profana el pie de los dignos satélites del tirano, se ha visto á un padre aplicar fuego á las mieses, fruto de su trabajo y esperanza única de una desgraciada familia, con el solo fin de oponerse, entorpecer é imposibilitar los progresos de sus grandes ejércitos.

A pesar de esta general y constante opinion, único dique que hasta ahora hemos opuesto con fruto á las inundaciones de las bárbaras y numerosas huestes del tirano, á medida que cede el entusiasmo se aíslan los hombres y no concurren como debian al objeto deseado, prestando una obediencia ciega á las órdenes del gobierno, sin la que jamas habrá fondos, armas y soldados. Si á todos nos fuese lícito exâminar si debemos, ó no, obedecer las órdenes que recibimos, se reduciria el estado á la verdadera anarquía, que no es otra cosa que la reunion y exercicio de todos los poderes concentrados en cada uno de los que componen la nacion. Una sumisa obediencia es absolutamente precisa en los súbditos; pero tambien es menester que no debiliten la opinion constante del pueblo los que mandan. Hasta el presente el mal exemplo que ha dado la ambicion, sosteniéndose contra las órdenes del gobierno, ha debilitado mucho los resortes que debian comunicar el movimiento á la máquina, contribuyendo en gran

manera y aumentando el desorden las desconfianzas que cuidadosamente se han sembrado contra los demas, para disimular y ocultar mas y mas las miras ambiciosas de sus autores. La voz *traidor*, con que se ha abusado de la credulidad de los pueblos, y maliciosamente han usado los ambiciosos para apoderarse del mando, los bellacos y bribones para ocultar sus delitos, y los badulaques (séame lícito el uso de esta voz) para darse la importancia que no esperaban de su escasa fortuna y ningún mérito, ha hecho mas daño á la nacion, y ha opuesto mas dificultades á los que mandan, que los ejércitos y las maquiavélicas astucias del fecundísimo autor que tanto las ha enriquecido.

Léjos de oponer los gobiernos que han precedido remedio á mal tan grave, parece que estudiaban los modos de cebarlo y entretenerlo. Por el vano temor de indisponer los pueblos, sembrar la division, fomentando rencores ó rencillas, que contra un gobierno nuevo y poco seguro aun levantasen el estandarte de la rebellion los que estaban al frente de provincias, y mas si eran lejanas y distantes, siguió con especialidad la Junta central el errado camino de la condescendencia, aprobando quantos disparates temia no poder corregir, y premiando, no solo la ambicion de los gefes, sino hasta la de aquellas hechuras que los rodeaban y con que intentaban formarse y engrosar su partido. Con el primer exemplar se abrió

una lámina lisonjera , harto seguida de muchos , que validos de las palabras *traicion y viva Fernando VII*, lugares comunes de estos *patriotas* de nueva estampa , aspiraron por los mismos medios á iguales ó parecidos ascensos. En medio de la confusion de los pueblos que dudaba igualmente de los buenos y malos , y el disimulo de un gobierno débil por sistema , se aumentaba la desconfianza, origen de la desunion y aislamiento á que se reducen los súbditos quando no obedecen , ó executan mal lo que se les ordena. Creció aquella desconfianza luego que el mismo gobierno , por temor al pueblo, comenzó á desfigurar , ocultar y esconder las noticias que aclaraban el riesgo de la patria y el mal estado de la nacion. Todo engaño tiene cierto término; y mas, quando los bienes con que se lisonjeaba á los pueblos no llegaban , y si veian y palpaban las adversas y públicas consequencias de los males y daños ántes encubiertos. Las quejas y murmuraciones de los corrillos en los sitios mas públicos anunciaron los resentimientos de la nacion; y el gobierno , por un falso y errado cálculo , en lugar de otra enmienda , ocultó baxo un velo impenetrable sus ulteriores manejos y disposiciones.

No son los engaños ni los misterios medios á propósito para recobrar la confianza, perdida con harta razon y justicia , á vista de la impunidad de los mas graves delitos y los premios derramados sin tasa sobre la ambicion. Jamas se pensó en di-

rigir la opinion pública , por lo que no parecerá extraño , que las providencias mas acertadas se fuesen desatendiendo por los que debían obedecerlas y hacerlas executar , hasta que por último vinieron á caérseles de las manos á los que mandaban las riendas de un gobierno , que sin crédito habian querido sostener , defendiéndolo de los ataques que cada dia recibian de las provincias en sus continuas representaciones. Si queremos hacer algo de provecho , la ciega obediencia en los súbditos es tan precisa , como el que los que mandan conserven la confianza de los primeros. Obedezca con prontitud y sin exámen el súbdito ; pero manifieste el gobierno sin artimañas ni rodeos las verdaderas causas que lo impulsan , y no cierre sus oídos á las reconvenciones siempre justas de la pública opinion. Restablecer la obediencia de los unos y la confianza en los otros , son los *prolegómenos* de las córtés. Descúidense en la reunion de tan augusto concurso los frívolos adornos de mesas , tapetes y escribanías : en bancos rudos y groseros , en sitio capaz de contener una gran concurrencia , y aunque no sea sino entre quatro paredes desnudas , y con tinteros de vidrio ú otra materia mas despreciable , se deben extender y firmar los irrevocables decretos : de que caiga á los pies la cabeza del desobediente , aunque nos aturda el golpe por igualarse en altura al coloso de Ródas. Apartémos los vanos temores con que se perdió y nos puso á

borde del precipicio la Junta central : las córtés restablecerán la confianza que aquellos perdieron, y la mantendrán siguiendo el camino opuesto al que los otros trazaron , y entónces los pueblos obedecerán.

Siempre que de una vez se alejen los misterios y se oigan las justas reconvenciones , léjos de poderse debilitar la pública confianza , crecerá á punto que ella sola formará la union en que se funda la irresistible fuerza de los estados. Con la publicidad de las sesiones, se conseguirá el que la curiosidad de muchos instruya á todos de los graves motivos y fundamentos que hai para las decisiones que se acuerden. Tan justa determinacion, sin la que jamas podrán los procuradores restablecer y conservar la confianza , y sin la que nada adelantáramos con las córtés , es preciso sufra mucha oposicion entre los mismos diputados. La naturaleza de nuestro antiguo y despótico gobierno no aislaba á los vasallos , y los tenía tan separados de los negocios públicos y de toda gran reunion , que solo se juntaban en el cabildo de alguna hermandad para tratar de alguna alhaja con que enriquecerla , del gasto de cera , ó de la hopa del hermano mullidor ó muñidor. No son estas concurrencias ni ocupaciones las en que pueden los hombres desplegar su talento ; y así , entre los diputados solo desearán las públicas sesiones los abogados que en el foro , y aquellos eclesiásticos

que en el púlpito se hayan acostumbrado á orar en grandes concursos. Pero tanto estos como los otros esten ciertos, que si no se restablece la perdida confianza y se conserva, lo que es incompatible con los misterios, ocultaciones y secretos, en vano trabajaremos en buscar medios con que resistir al temible enemigo que nos rodea. La confianza reunirá la opinion; y las fuerzas y esta reunion es la que nos puede salvar.

Tambien es esencial é indispensable el que las córtes, ademas de la publicidad de las sesiones, oigan y atiendan la severa censura de la pública opinion. Obedezca el vasallo sin réplica ni reclama; pero concedásele el desahogo de que pueda libremente oponer sus reparos y publicar su particular dictámen. Si fuere parcial é interesado, tendrá al punto un millon tan interesados en rechazar un error, cuya propagacion en adelante los podria perjudicar, como fue el otro en promoverlo; y de este contraste de opiniones é intereses, resultará la verdadera censura de la opinion pública contra la que jamas puede prevalecer la confianza. Léjos de nosotros aquel vano temor, que obligó á la Junta central á prohibir se hablase y censurase el gobierno. La ligera y aventurada censura de una juiciosa determinacion, la acallarán cien apologías que aseguren y fortalezcan la opinion de los que mandan. Aquella facilidad de quejarse el que se siente agraviado, y de contradecir y aclarar los

demas , ó su justicia , ó sus errores , jamas podrá establecerse sin una absoluta libertad de imprenta, tan esencial y preciosa como la misma publicidad de las sesiones; sobre la que algo añadiria á no haber leido una preciosa memoria publicada en Sevilla por la Junta de córtes. Libertad absoluta de la prensa y publicidad de las sesiones, son los magníficos adornos que harán respetable la sala ó edificio en que se reúnan los reinos; y no los tapetes, alfombras, sillas, mesas y tinteros: con aquellas se restablecerá la confianza, sin lo que es imposible asegurar la debida sumision de los pueblos. Estas dos providencias son los indispensables prolegómenos á los trabajos que emprenderán las Cortes. Quales sean estos no es obra que pueda comprehender en un solo opúsculo.

El Ermitaño de San Dionisio.

ANUNCIOS

Representacion que un católico rancio dirige al emperador de los franceses baxo el nombre de su vice-grande elector Cárlos Dauricio Talleyrand, con el doble objeto de corregir á ámbos, si es posible, y manifestar al mundo la usurpacion de los estados pontificios que acaba de hacer el primero. Contiene reflexiones interesantes, historia y doctrina mui sólidas: es digno de que le tengan todos, especialmente los eclesiásticos. Se vende en la Coruña en casa de Don Juan Antonio de la Vega.

Arte general de la guerra, sus términos y definiciones. Esta obra que encierra en corto volumen todo lo esencial y preciso de los conocimientos militares, y que nada dexa que desear para la perfecta instruccion del oficial, ya sea en guardaciones de plazas, marchas, campamentos, sitios, sorpresas &c. y encierra una nomenclatura de todas las voces del arte; debe ser de una utilidad mas conocida en un tiempo en que el éxito de la justa causa que defendemos depende en el acierto de las empresas militares. Se hallará en Valencia en la librería de Cabrerizo á 4 rs. vn. á la rústica, 5 en pergamino y 7 en pasta.

Este periódico sale á luz los viérnes interin no permiten las prensas se verifique dos dias por semana. Constará mensualmente de 10 á 12 pliegos, que se repartirán conforme los papeles que se nos presenten, ó lo que las circunstancias dieren de st, y procurando en lo posible no trincar los discursos. Se admiten las suscripciones en el puesto del diario, calle Ancha, á 40 rs. vn. por trimestre. Los papeles, anuncios y avisos que se envien para insertar deberán dirigirse francos de porte "A los editores del Observador, despacho del diario, calle Ancha, Cádiz."

APENDICE AL OBSERVADOR.

Agosto 31 de 1810.

Periódicos y cartas de

FRANCIA.

Paris, agosto 4. — Han llegado de *Amsterdam* los diputados, que á nombre de los *holandeses* vienen á tributar gracias á *S. M. I. y R.* por el incomparable favor que se ha dignado dispensarles, asociándolos en calidad de hijos á sus glorias.

El título de gobernador de *Roma* que se dió á *Fouché*, fue un mero pretexto para despojarle del ministerio de policía y sacarle de la capital, sin dar lugar á alborotos; pues ya en *Aix* se halló con orden de fixar allí su residencia.

El 18 último quedaron soladas las campiñas de *Augsburgo* por una terrible granizada. En distintos parages cayeron piedras del tamaño de una nuez, y las ráfagas del huracán fueron tan violentas que hubo varias casas derribadas, y gran número de árboles tronchados y aun arrancados de raíz.

A las 9 de la mañana del 21 último falleció la reina de *Prusia* en *Hohenzieritz*, casa de campo de su padre, el duque de *Mecklemburgo-Streslitz*. Las relevantes prendas que adornaban á esta princesa, víctima en la flor de su edad de los acerbos pesares causados por el bárbaro *Buonaparte* hacen sobremanera sensible su malogramiento. — Debe tambien hacerse mencion en la necrologia de las mugeres célebres en nuestros tiempos, de *Madama Recamier*, que lo fue tanto por su hermosura y hospitalidad, como por la resignacion con que supo sobrellevar las desgracias. Murió el 10 del pasado. — En

la noche del 26 al 27 del anterior se quedó en un ataque de apoplejía el caballero Affry, ex-landaman de Suiza, que acababa de llegar para complimentar al emperador á nombre de la dieta helvética. — La muerte de José de Montgolfier, miembro del instituto, acaecida el 26 del mismo mes en Balaruc, es una pérdida para las ciencias. La invención de los globos aerostáticos, la del ariete hidráulico, y las mejoras en la fábrica del papel son los principales títulos que transmiten su nombre á la posteridad.

ALEMANIA.

Viena, julio 29. — Los reveses que sufrieron los turcos á fines de mayo y principios de junio los han exasperado en términos de conducirlos en alas de la desesperacion á la libertad de su patria. La resolución que tomó el sultan de ponerse al frente del ejército ha inspirado tales bríos á los musulmanes, que á fines del pasado derrotaron completamente á los rusos en las inmediaciones de Varna, obligándolos á repasar el Danubio.

INGLATERRA.

Londres, agosto 15. — Varios regimientos han recibido órdenes de embarcarse para la península.

Los holandeses van experimentando de un modo positivo la benevolencia de su nuevo padre. Por un buque llegado del Texél sabemos que el sátrapa-stathouder ha expedido las mas severas órdenes para llevar á debido efecto con el mayor rigor una nueva conscripcion, que comprende á todo individuo de edad de 15 á 18 años. Los soldados holandeses se transplantarán á España, y todo prisionero es-

pañol á Holanda. Bien puede repetir el señor emperador y rei: Yo tengo mi política peculiar, pues este género de evoluciones es mui de ella; y á fe que no encontrará quien le replique.

ESPAÑA.

Galicia. — Llegaron felizmente á la Coruña los 391 soldados y 9 oficiales, que en el castillo de la Puebla de Sanabria se rindieron á las tropas portuguesas y españolas mandadas por los generales Silveyra y Taboada. — Consta de oficio que el 3 de agosto desembarcó el Sr. Porlier con sus tropas entre Llanes y Rivadesella, y se puso inmediatamente en marcha con direccion á Potes, en donde debia reunirsele el Sr. Escandon con 1300 hombres.

Castilla la nueva. — Es incomprensible el estado de fermentacion en que estas comarcas se hallan. Hierven en ellas los cuerpos francos, que no dexan á los vándalos un momento de reposo no bien seguros en la misma capital. Y efectivamente, son fundados sus temores; pues los valientes patriotas extienden tanto sus excursiones, que el farsante José y su comparsa no las tienen todas consigo: no contribuye desde luego á tranquilizar á esta canalla el júbilo que manifiestan los buenos españoles siempre que echan de ver el sobresalto y zozobras de la corte.

Extremadura. — La pérdida que tuvo el enemigo en la sangrienta accion del 11 (véase el apéndice anterior) se gradúa en unos dos mil hombres, entre muertos y heridos: la nuestra fue incomparablemente menor. — El 22 llegaron á Badajoz dos regimientos portugueses de caballería, que vienen á incorporarse al ejército de la izquierda, cuyo cuartel general estaba el 21 en Salvatierra.

Andalucías. — Cádiz, agosto 30. — La expedición, que en la noche del 22 salió de este puerto á las órdenes del general Lacy, ha conseguido su objeto de escarmentar á los enemigos, arrojándolos del condado de Niebla, que por tanto tiempo han infestado. El desembarco de los 3 mil infantes de que constaba se verificó con felicidad el 23, entre las torres del Oro y de la Arenilla, marchando sobre Moguer en donde se hallaban los franceses, que buyeron precipitadamente, dexando en nuestro poder once prisioneros y varios efectos: persiguióseles una legua mas allá de aquel punto, y nuestra tropa hizo alto por el calor; pero los fugitivos reuniéndose al grueso del duque de Aremberg, y formando un total aproximadamente de 500 infantes é igual número de caballos, atacaron por la tarde á nuestra primer división con el mayor ímpetu: solos 500 hombres sostuvieron el primer choque, sin que la superioridad de los franceses en el número, ni la ventaja de su caballería hubiese podido romper nuestras valientes filas. Llegaron las demas divisiones, y solo su presencia abuyentó á los invencibles, que lograron salvarse á favor de la velocidad de sus caballos. Su pérdida por un cálculo prudente asciende á 300 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, limitándose la nuestra á 9 muertos y 25 heridos.

D R.